

él o ella aprende y sobre su posición, postura y vestimenta (B .Bernstein 1980).

Desde la perspectiva de los códigos, el núcleo esencial de la reproducción cultural no reside en la estructura de roles o los contenidos específicos que son transmitidos en la familia, el trabajo o la educación, sino en relaciones de clasificación y enmarcamiento que son tácticamente adquiridas durante el proceso de socialización. La inculcación o incorporación individual de los principios del orden social no resulta de un conjunto especializado de prácticas y mensajes sino más bien de la totalidad de los procesos de exploración de los límites que constituyen las jerarquías y estructuraciones fundamentales de la experiencia (clasificación) y las formas en que éstas son comunicadas y vividas en las realizaciones intrínsecas a la práctica (enmarcamiento). El núcleo de la reproducción cultural es definido por lo que es tácticamente incorporado por el individuo. Lo que es incorporado en el caso de la escuela son los esquemas clasificatorios que en el sujeto adquiere imperceptiblemente en el proceso cotidiano de

experimentar el orden de las transmisiones (jerarquía de los ramos); el orden de las relaciones sociales (jerarquía de las categorías sociales); el orden de las reglas que regulan el espacio, el tiempo y las prácticas (regulación sobre objetos y su distribución, secuencia y ritmo de la transmisión discursiva).

El proceso educativo es sobre la incorporación de lo social, la transformación de los límites objetivos de un orden social en límites y esquemas clasificatorios incorporados; la transformación de categorías materiales y sociales en categorías mentales. La reproducción social de un orden se logra, en medida crítica, a través de su reproducción cultural.

Poder, Sujeto y Discurso pedagógico: una aproximación a la teoría de Basil Bernstein.

Mario Díaz

La importancia de Basil Bernstein puede medirse por la controversia que su obra, a lo largo de sus desarrollos, ha producido. El debate sobre su obra generalmente se ha configurado alrededor de los códigos sociolingüísticos donde la crítica ha estado cargada de tal afectividad y ambigüedad que han aumentado la opacidad de los análisis dejando sin resolver problemas cruciales como las relaciones entre código y cultura, código y reproducción social o código y discurso. El debate en torno a sus tesis sobre el campo educativo se mantienen dentro de una tentación totalitaria y determinada que no explora la coherencia o incoherencia interna de los conceptos, significados y referencias. Lo que aquí plantearemos no es la prolongación de la crítica, sino las posibilidades de una lectura que explore los conceptos básicos

que en sus desarrollos más recientes se han ido gestando hasta convertirse en problemas de obligatorio debate, análisis y teorización.

No es mi deseo agregar fórmulas a las ya planteadas por diferentes críticos. Prefiero agregar algún elemento a quienes con un criterio exploratorio raramente se han aproximado a abrir las brechas de una tesis que intenta mostrar cómo entre las discontinuidades de la cultura, de las formaciones sociales, hay uno dispositivo que estructura, regula y regulariza dichas discontinuidades. Pienso en Paul Atkinson y su libro "Language Structure and Reproduction" el cual concluye con breves anotaciones a los nuevos puntos de vista de Basil Bernstein, nuevos puntos de vista como el del dispositivo pedagógico o el del discurso pedagógico.

El trabajo aquí, pues, consistirá en indagar ciertos aspectos relevantes de la obra más reciente de Bernstein y en formular diferentes interrogantes que dichos desarrollos generan. Dado que en estos desarrollos hay conceptos en estado embrionario o en gestación, no hay duda

que el análisis puede resultar problemático, ambiguo y opaco. Haremos referencia a las relaciones entre el sujeto, el poder y el discurso (dispositivo pedagógico). También nos referiremos a las relaciones entre código y texto.

1. El programa de Bernstein podría considerarse como la búsqueda de un sistema de reglas que den cuenta de la relación entre las configuraciones externas del poder (límites, clasificaciones, distribuciones) y sus restricciones en la incorporación de dichos límites. En otros términos, el programa consiste en indagar cómo se transforma la experiencia social en experiencia simbólica, cómo dar cuenta de los procesos de reproducción de sentido a partir de la posición de sistemas significantes de poder. En esta forma Bernstein intenta superar las limitaciones provocadas por el logocentrismo y su apelación a la conciencia del sujeto, y por el objetivismo y su apelación a un estructuralismo mecanicista y determinista. En Bernstein estas relaciones están llamadas a ser modificadas en razón de su defensa de la dialéctica existente en la cultura entre el cuerpo y lo so-

cial, entre lo interno y lo externo, entre la posición y la disposición, entre poder y control, entre la realización y su gramática, dialéctica que presupone igualmente las nociones de oposición y discontinuidad.

Construir la lógica de estas relaciones es esclarecer el significado de la dialéctica entre diferenciación, distribución, estratificación (como realizaciones del poder) y las cadenas significantes que se tejen en el sujeto desde esas posiciones (formas de conciencia y práctica). Estas relaciones se exteriorizan en las manifestaciones posibles que se dan en la interacción, producción, reproducción y transformación de la cultura y, con ello, de la conciencia.

En este sentido el trabajo reciente de Bernstein, es pues, no solamente una teoría acerca del dispositivo pedagógico que hace posible todo contacto, interacción, producción, reproducción y transformación de la cultura. Posee implícita una teoría acerca del sujeto, del discurso del poder y de la discontinuidad dialéctica que rompe con los modelos deterministas que reducen el orden de las relaciones sociales a la

existencia y funcionamiento de reglas en contextos donde los individuos se convierten en el soporte pasivo de éstas. En esta forma, el hombre en el pensamiento de Bernstein es constituido por, y es constituyente de las estructuras.

2. Poder-Sujeto.

El poder en Bernstein se expresa por medio de símbolos, de límites, establece los límites a la experiencia y a los significados (o cosmologías) que los sujetos asignan a la experiencia. Las voces que emergen de los límites y las limitaciones, de la geografía de las posiciones, estructuran formas de conciencia que perpetúan el sistema de poder.

¿Qué lugar ocupa el sujeto en esta teoría? En Bernstein la estructuración del sujeto en el interior de relaciones de poder (distribución del poder) y principios de control puede plantearse en los siguientes términos:

1. Estructuración del sujeto en el interior de las estructuras de poder (distribución de poder): voz.

2. La estructuración del poder (distribución del poder) en el interior de

las estructuras de relaciones sociales (principios de control): mensaje.

3. La articulación entre la voz (poder) y el mensaje (control), esto es, el papel estructurante de la distribución del poder hecho manifiesto en los mensajes producidos y reproducidos por el sujeto.

Parece que el sujeto se instituyera en la delimitación/articulación estricta entre la voz y el mensaje siendo la voz (poder) el principio estructurante. Es claro que no podemos pensar en este punto sobre el descentramiento de la unidad del sujeto, pues sería del todo simplista reducir ese descentramiento a la oposición voz-mensaje. En la teoría de Bernstein el mensaje tiene por función representar la voz, "el mensaje depende de la voz y el sujeto es una relación dialéctica entre voz y mensaje", sin embargo... "el sujeto queda establecido por el silencio a través del cual habla el poder." Entonces, ¿qué relación existe entre la unidad del sujeto y la relación dialéctica voz-mensaje?

La categoría intermedia entre la voz y el mensaje es el código¹ (más adelante nos referiremos al

código) el cual regula la reproducción del mensaje y articula las relaciones de poder de la voz. El sujeto es constituido por la voz y sus manifestaciones en el mensaje.

Una vez se ha puesto en tela de juicio el centrismo del sujeto el significado se desplaza, la presencia original del significado latente y realizable en el sujeto (logocentrismo) se desplaza, el significar no es legítimamente individual sino el resultado de las posiciones del sujeto: La voz presenta una relación directa, esencial y absoluta con el poder-de la voz del poder a la voz del sujeto-. El mensaje deviene el vehículo, la forma de socialización en la voz, el ruido en el cual se inscribe el silencio a través del cual habla el poder:ruido-silenció mensaje-voz visible-invisible. El sujeto en esta relación pierde su unidad al no reconocerse unitario y tener que reconocerse heterónimo, subordinado a la voz -y a los límites que impone- que se despliega en la cadena significante del lenguaje. El significante no se añade a la voz, la voz (el poder) regula el significante. La voz es privilegiada en el sentido del juego de distribuciones en las cuales entre como expresión del poder.

La voz confiere poder a la conciencia, es la intención del significado, la voz es la diferencia. Las relaciones de poder establecen la voz. La voz es un efecto de las relaciones de poder. El discurso es un efecto de las relaciones de poder. Esto nos permitiría decir que cuando hablo es la voz la que habla, soy hablado por la voz que le confiere legitimidad a mis mensajes. Es en este sentido que la voz establece relaciones privilegiantes con el sujeto. Le confiere un poder diferencial al sujeto. Todo texto emerge de una voz y confiere el "poder discursivo".

Podríamos decir entonces, que en Bernstein está presente una teoría del sujeto, de un sujeto constituido entre las relaciones de poder y los principios de control sociales. Uno de sus propósitos fundamentales es analizar los procesos inscritos en las relaciones entre poder, significación y conciencia. Como el significado se reproduce en el lenguaje por una parte, y como el poder distribuye, aísla, separa los significados bajo la forma de orientaciones diferentes que producen/reproducen formas de relación social diferentes que actúan a su vez sobre las formas de conciencia.

3. *Sujeto-Significados.*

El sujeto en Bernstein es constituido socialmente. Bernstein analiza la determinación de los sistemas simbólicos sobre los sujetos en la construcción de "relaciones específicas" dentro de éstos. Esta problemática -común también a Bourdieu -la desenvuelve en el análisis de los significados.

Los significados, en Bernstein se producen en un arreglo de diferencias sociales, en un arreglo de distribuciones. En otros términos, la base para entender los significados en Bernstein está dada por el arreglo de diferencias y distribuciones paradigmático-sociales (relaciones de clase entre los sujetos). El sujeto es construido por el sistema de diferencias que fija la estructura. En este sentido es el conjunto de diferencias, ubicaciones, posiciones que construyen al sujeto y no el sujeto que o quien construye las diferencias. Es de esta manera como hay que comprender las orientaciones hacia los significados o hacia la estructura semiótica.

La orientación hacia significados específicos es correlativa de la idea de que la producción de

significados depende de la ubicación y distribución de los sujetos en el conjunto de relaciones sociales. En este sentido, la propuesta de Bernstein es una propuesta estructuralista, la orientación hacia los significados es correlativa de la posición del sujeto en la estructura. Los significados no están dados en una forma aislada en la relación entre significante y significado. Están dados en las prácticas discursivas de los sujetos ubicables/ubicados en la estructura. La ideología deviene una función de las posiciones establecidas en relación con los significados. En consecuencia, es posible decir que la ideología no son significados, no son la suma de significados o representaciones. Las posiciones ideológicas de los sujetos devienen una función de los códigos como dispositivos ubicadores.

En Bernstein los sujetos son ubicados en órdenes de significados que de una manera u otra representan o realizan la estructura social. El sujeto es constituido en órdenes de significados y a través de significados construye el proceso de constitución de los sujetos.

La orientación hacia los significados orienta al sujeto a posiciones específicas en la estructura social, (relaciones de clase). El código deviene el medio mediante el cual el sujeto se ubica en relación con el discurso (relaciones diferenciales en el discurso) y por lo tanto con los significados. Esto sucede a través de la puesta del sujeto en relaciones sociales específicas.

Para Bernstein no existe una orientación a los significados a priori. En este sentido, la orientación a los significados resulta de las posiciones/oposiciones de los sujetos en la estructura social. La orientación a los significados es un efecto de la posición en la estructura. Es posible hablar "utilizando el sentido de Deleuze" de una superdeterminación de la orientación hacia los significados.

Dicho de otra manera, para Bernstein la significación es un proceso que se relaciona con la posición o posiciones del sujeto en la sociedad y en las relaciones sociales. Los sistemas simbólicos constituidos en las relaciones de poder establecen hasta cierto punto los límites a las orientaciones y distribución de

significados, y a las estructuras sintácticas en que se realizan. Los límites establecidos por los sistemas simbólicos pueden ser subvertidos, rotos, rechazados en procesos donde el sujeto excede los límites establecidos. Esos límites pueden ser subvertidos, rechazados, rotos en el mismo proceso de producción de significados.

Esto es lo que asegura la posibilidad de la generación de prácticas significantes múltiples. Estas prácticas significantes son procesos complejos que contienen las posibilidades de transformación y cambio de los sistemas simbólicos.

Si la demarcación de los significantes se extiende a la demarcación de los sujetos que se desprende de las posiciones de los sujetos en los significados, a su vez, las posiciones de los sujetos en los significados generan las posibilidades discursivas del sujeto dentro de, y fuera de, las demarcaciones de los significados. En este sentido, interrogar las producciones textuales del sujeto es justamente establecer sus límites y la gramática subyacente generadora de dichos límites.

La ubicación en una orientación tiene lugar en

el mismo proceso de ingreso en el lenguaje, -llamado por Bernstein socialización- (Ver "Clases sociales, lenguaje y socialización"). Si en 1971 plantea las posiciones objetivas como determinantes de una orientación, en 1983 replantea esta posición y considera que la problemática de la posición del sujeto en las relaciones sociales de una determinada orientación es coextensiva a las relaciones creadas dentro del sujeto, y atribuye importancia a la estructura del código en la estructuración de las relaciones dentro del sujeto (lo interno del sujeto) que conformaría los niveles de la práctica tácita y de la práctica inconsciente.

De acuerdo con Bernstein sólo en la medida en que se usa la lengua, en la medida de las variaciones del habla, o en las variaciones del habla, es posible comprender las orientaciones hacia los significados. El proceso central en este caso, podría ser cómo el sujeto se construye en relación con el significado. La incidencia de la cadena de significantes sobre el significado está relacionada con, determinada o provocada por, las formas de relación social, (lo visible) reguladas a su vez

por las reglas de reconocimiento (lo invisible). La cadena significante se organiza en lo que podríamos llamar las prácticas especializadas de interacción bajo la forma de producciones textuales específicas.

Las reglas de reconocimiento pueden entenderse como las marcas de separación (o reglas de separación) por medio de las cuales se establecen similitudes y diferencias, o por medio de las cuales el sujeto establece similitudes y diferencias en el interior de un contexto y entre contextos. Las reglas de reconocimiento subyacen y regulan las reglas de manifestación en la estructuración de la cadena significante en las prácticas de interacción. Las reglas de reconocimiento forman parte del proceso de diferenciación que establecen separaciones que el sujeto hace entre un contexto y otro que le rodea (contexto específico de interacción). Las reglas de reconocimiento son fundamentales para que el sujeto se represente a sí mismo las diferencias intrínsecas a las prácticas especializadas de comunicación. Las reglas de reconocimiento regulan la dirección que tome la cadena signifi-

ciones) a través de las reglas de manifestación.

Bernstein analiza, pues, la orientación hacia los significados, no solamente desde las ubicaciones/posiciones del sujeto sino también desde un dispositivo subyacente que articula las reglas de reconocimiento y las reglas de manifestación. Las Reglas de Reconocimiento y Reglas de Manifestación constituyen el fundamento de los procesos de comunicación. Desde este punto de vista las relaciones de los sujetos con las relaciones sociales se fijan o se estructuran en el mismo proceso de constitución del sujeto. Estas relaciones pueden ubicarse bien sea en la práctica tácita o en la práctica inconsciente o pueden ubicarse en términos de las respuestas conscientes de los sujetos a las relaciones sociales impuestas por las ubicaciones. (Este es el nivel de la tensión entre el orden establecido y el cambio).

Las posiciones del sujeto o la ubicación tiene lugar en el mismo proceso de comunicación (o de ingreso en el lenguaje). Una vez el sujeto ingresa en el lenguaje ingresa en prácticas especializadas de comunicación que generan producciones tex-

tuales específicas. Es en este proceso que se estructuran las reglas de reconocimiento y las reglas de manifestación y que se establecen las relaciones de los sujetos con las relaciones sociales y sus fundamentos posicionales.

Es posible pensar que "lo por decir" de una posición/ubicación puede generar relaciones de oposición, contradicción, en el nivel de lo consciente en sus momentos irruptivos y disruptivos, ilógicos, y aparentemente irracionales. Lo por decir actúa (selectivamente) sobre la sintaxis de generación. Como dice Bernstein "lo por decir" que se expresa en "lo por manifestar", las manifestaciones de lo por decir no son el producto de un proceso de selección y ordenación que puede cambiarse conscientemente y que toman la forma de metáfora de nuevas posibilidades.

La posición o ubicación de los sujetos produce ciertas significaciones. Existe una relación entre la posición (ubicación) en las relaciones sociales y las orientaciones hacia los significados. La posición/ubicación del sujeto lo incluye en las relaciones referenciales privilegiadas y que privilegian.

Es importante examinar rigurosamente estos dos aspectos: Las relaciones privilegiadas (relaciones referenciales privilegiadas) se definen como las relaciones que le asignan prioridad a un significado en un contexto². Las relaciones referenciales privilegiadas se definen como las relaciones en las cuales los significados confieren un poder diferencial sobre los hablantes³.

Bernstein se ocupa fundamentalmente de las relaciones privilegiadas, mediante el análisis de los modelos de posición del sujeto en el discurso (y sus realizaciones textuales) y de las modalidades de constitución del texto (proceso de recontextualización). Hasta aquí, tenemos, entonces, que en la definición de las relaciones privilegiadas y privilegiadas se encuentra en estado embrionario una teoría de la producción / productividad del significado que depende fundamentalmente de la dialéctica poder-control. Este problema amerita nuevos estudios.

4. Código-Sujeto.

¿Es el código en Bernstein un objeto trascendente a la conciencia? ¿qué decir del código

cuando hablamos de las relaciones "entre" y de las relaciones "dentro de"? Podríamos aproximar una respuesta inicial: el código es una construcción psicológica. La referencia psicológica a la construcción del código poco o nada enseña sobre el nivel en el cual se sitúa su estructura y su funcionamiento.

En la teoría de Bernstein el código genera y regula un sistema de diferencias y similitudes. El código es una estructura cuyos elementos (principios) constituyen entre sí diferencias y similitudes. Lo paradigmático del código estructura o constituye las diferencias y lo sintagmático constituye las relaciones horizontales entre los sujetos: lo sintagmático constituye las realizaciones de las diferencias y similitudes.

Los códigos como estructuras fijan los límites a la experiencia del sujeto, definen los sujetos o estructuran los sujetos dentro del juego de sus transformaciones. El código produce posiciones desde las cuales los sujetos actúan y realizan sus prácticas ideológicas. En esta forma, "la ideología -según Bernstein- se crea a través de dicha ubicación y dentro de ella".

El problema del sujeto en Bernstein se plantea cuando se subraya el papel de los códigos y de la ideología (práctica ideológica). El sujeto es constituido en relación con el discurso. El sujeto es constituido en la relación entre distribuciones/ posiciones y relaciones sociales.

En una forma un poco lacaniana Bernstein distingue en su teoría los códigos de la ideología. Los códigos proporcionan la vía para la constitución del sujeto en el significado y en sus relaciones sociales. Los códigos sugieren la noción de sujeto constituido en relaciones sociales que orientan a significados. El sujeto entra en el universo simbólico a través de los códigos. Éstos no se refieren a similitudes sino a diferencias. Estas diferencias son reguladas por el principio de clasificación.

La clasificación es constitutiva de lo significativo, (y, por que no decir, del significante), de las relaciones referenciales privilegiadas. La clasificación es la marca de la separación, del aislamiento, por medio del cual identidades o similitudes y diferencias pueden establecerse. La clasificación significa y el significante clasifica. La

identidad del sujeto se logra mediante su inclusión en un conjunto de clasificaciones, mediante la socialización en la diferencia y en los procesos de diferenciación (reconocimiento), mediante la realización de diferencias en el exterior y entre el interior y el exterior del sujeto, en una palabra por reglas fundamentales de inclusión/exclusión. En este sentido la diferenciación, las separaciones los aislamientos devienen significantes del código. La marca de la clasificación, del aislamiento, de la separación es significativa, se instala como significativa en el sujeto. Quizás aquí podemos encontrar un primer sentido a las reglas de reconocimiento. En este sentido, la inclusión en el significativo es la inclusión en una clasificación y en formas de clasificación.

El código presenta un sistema de relaciones diferenciales (posiciones / oposiciones) entre categorías y prácticas, susceptibles de ser encontradas en campos diferentes (educación-producción) (o producción-reproducción cultural). En otros términos categorías y prácticas se actualizan en diferentes contextos (familia, escuela, comunidad, re-

gión, diferentes agencias -agentes de producción/control simbólico). Subyace aquí un criterio conocido como lo diferencial y lo singular establecido por Deleuze.

La estructura del código permite ver en él una matriz de oposiciones/distribuciones (posiciones /oposiciones/ distribuciones) y de relaciones/asociaciones/contigüidades, que son interdependientes. Así cada distribución establece sus oposiciones y genera formas de relación específica. El carácter homológico de las distribuciones permite establecer correlaciones entre categorías diferentes. Así, una distribución de agentes puede corresponderse con una distribución de agencias, con una distribución de espacios. Estas distribuciones, clasificaciones, se consideran homólogas pues están reguladas por la misma ley estructural (ley paradigmática). A estas distribuciones subyace la división social del trabajo y las relaciones de poder.

Existen dos rasgos estructurales del código (sociolingüístico o educativo). Por una parte, su carácter de principio determinante en las realizaciones sociolingüísticas

(del habla) o pedagógicas y, por la otra, su capacidad de realizarse en formas diferentes o diversas (variantes elaboradas-restringidas con sus múltiples modalidades o realizaciones) en diferentes contextos.

Desde esta perspectiva no solo es posible indagar las determinaciones estructurales de las realizaciones sociolingüísticas/educativas, sino también producir nuevas realidades estructurales educativas / sociolingüísticas. En este sentido el código no sólo es un principio estructural sino también un principio abierto.

La teoría de los códigos elaborada por Bernstein nos muestra, o se fundamenta en, la idea de que la comunicación entre los sujetos está cruzada por la ubicación (posición o posicionalidad) de los sujetos en la estructura social. La ubicación forma parte no solo del proceso de comunicación (socialización) sino que también es algo que antecede a dicha comunicación. Siempre se habla desde algún lugar. Siempre se está en una posición antes de hablar. La ubicación del sujeto es una ubicación en principios dominantes (privilegiados) o dominados (no

privilegiantes) que se realizan en la comunicación.

El acceso a significaciones elaboradas (o a relaciones referenciales privilegiantes) es una condición para la significación. La posición o la posicionalidad del sujeto se estructura en el proceso de orientación a relaciones referenciales privilegiantes. Dicha orientación establece una relación entre el sujeto y las condiciones de su posicionalidad (de su ubicación). Si la ubicación regulada por el código es una función de las relaciones de poder entre contextos, dicha ubicación (posición) se estructura en dichas relaciones y establece una relación entre la posición del sujeto y las condiciones de la proposicionalidad (los significados para un sujeto incluido en posición en un contexto específico). Este es el sentido de las relaciones referenciales privilegiantes. Dicho en otros términos, las condiciones de proposicionalidad -usando términos de Husserl- están dadas por la posicionalidad del sujeto.

Tenemos que la orientación hacia la significación (los significados que el código presupone) se constituye como un pro-

ceso complejo que implica consideraciones extra-lingüísticas (determinaciones extralingüísticas) a saber: la estructura social, la estructura de relaciones sociales en la familia (la familia y sus restricciones), la ubicación ideológica, y la respuesta potencial del sujeto a dichas determinaciones. La posición del sujeto en el lenguaje es la posición/oposición del sujeto en la estructura social y viceversa. Es claro que aquí no nos referimos al lenguaje como lengua, sino como habla. El objeto es el habla no la lengua. Es sólo en el habla que podemos encontrar las posiciones del sujeto.

5. Sujeto y Discurso Pedagógico.

Para Bernstein la noción de discurso pedagógico no se relaciona con la automatización de la producción de significados. La noción de discurso pedagógico -y de dispositivo pedagógico- constituye en sí una crítica a las pretensiones subjetivistas del discurso y a las pretensiones trascendentalistas del discurso como algo a lo cual el sujeto tiene acceso exteriormente.

Según el autor, el discurso pedagógico opera sobre todo el sistema de

la cultura y sus significados. En este sentido es un dispositivo generativo de "lo significado". "Lo significado" está dominado por el discurso pedagógico en la dominación de la lógica de la comunicación pedagógica. "Lo significado" hace parte de la cultura de la recontextualización.

La recontextualización se manifiesta en el proceso de significación. La recontextualización hace que recontextualizados los significados, convertidos en otros signos, actúen como significantes de sí mismos, ajenos a los significados de los cuales son signos, apoyándose en la idea de que nada ha ocurrido al significado pedagógico. Las unidades del discurso pedagógico, o el discurso pedagógico mismo, constituyen un ejemplo de cómo la mutación del discurso pasa desapercibida en el contexto escolar y como genera nuevos modos de pensar que legitiman la retraducción de los discursos. Aparentemente se conserva el sentido cuando se transforma el sentido.

¿Qué estructuras median entre el sujeto y el discurso pedagógico? Podemos pensar, intentando responder este interrogante, que el

sistema de reglas pedagógico trasciende al sujeto, situándolo, ubicándolo, (re)constituyéndolo. Pero no podemos olvidar que el sujeto trasciende las reglas produciendo formas de resistencia o estructuras que difieren de las establecidas por las reglas. De lo que se trata en Bernstein, es de ubicar al sujeto en relación con las relaciones de poder y de buscar estas determinaciones en la estructura de relaciones sociales que enmarca el discurso pedagógico. En este sentido, las relaciones de poder que genera el discurso pedagógico determinan el campo de significación legítimo de los mensajes pedagógicos. En esta forma el discurso pedagógico se realiza en una variedad de formas, y el sujeto pedagógico de hecho está definido y estructurado por el sistema de relaciones del dispositivo pedagógico (discurso pedagógico).

Miremos más de cerca el problema adoptando otra óptica. Si bien es cierto que Bernstein considera que en los procesos de comunicación podemos descubrir las posiciones del sujeto en el discurso pedagógico, su análisis no se refiere a los rasgos superficiales

de la comunicación. Su consideración fundamental, en este caso, consiste en que son las motivaciones subyacentes del discurso su objeto de análisis: la forma en que las relaciones sociales se estructuran y se organizan en el dispositivo pedagógico y se manifiestan, por ejemplo, en prácticas pedagógicas. Las reglas subyacentes son el producto de un proceso histórico horizontal y vertical pero se hacen presentes en situaciones comunicativas horizontales.

Es por esto que en la medida en que orientemos nuestras investigaciones hacia la complejidad de las situaciones comunicativo-pedagógicas, surge la necesidad de explorar los procesos subyacentes que estructuran las posiciones/oposiciones del sujeto en el discurso pedagógico. Pero, ¿qué es el discurso pedagógico?. Para Bernstein "el discurso pedagógico resulta ser las reglas de comunicación especializadas a través de las cuales los sujetos pedagógicos se crean selectivamente (Bernstein, 1987)⁴. El que el discurso pedagógico constituya un principio para apropiarse de otros discursos, para apropiarlos y convertirlos en dis-

ursos imaginarios tiene efectos sobre los discursos que transforma, sobre las relaciones que establece entre uno y otro discurso y sobre los sujetos que produce.

Por una parte, el discurso pedagógico establece una relación entre el discurso y la imagen del discurso. Establece una relación imaginaria entre los discursos y entre los sujetos y los discursos porque produce un discurso que no es él mismo. A su vez produce una especie de dualidad en la medida en que crea la imagen de la indistinción -por lo menos para los profanos- con respecto al discurso primario u original.

Desde esta perspectiva, el discurso pedagógico es un discurso alienante porque no permite al sujeto establecer las distancias que existen entre el discurso pedagógico (como imaginario) y el discurso original (como real).

El discurso pedagógico en tanto que tal anula el efecto semántico de los discursos primarios y produce nuevos efectos semánticos que desvían el sentido primario del discurso o texto. De esta manera la generación abierta y productiva de sentido en los textos se clausura y se reorgani-

zan los límites legítimos del sentido, los límites del texto. La relación texto-contexto se vuelve una relación cerrada, que deviene subordinada a las operaciones logocéntricas de las "conciencias pedagógicas".

En síntesis, el discurso pedagógico es un principio que regula el sentido, los límites de lo legítimamente verdadero, sus significados, y establece ciertas condiciones a lo por decir, a lo que se quiere decir. En este sentido el discurso pedagógico es un significante (metaforizado o metonimizado) de otros discursos, es una sustitución significativa de los discursos que significa -o que recontextualiza-.

El sujeto del discurso pedagógico es un sujeto cerrado, delimitado y circunscrito a las voces predicativas de lo imaginario. Deconstruir estas relaciones pasa por elaborar una teoría que dé cuenta de las reapropiaciones que sufren los discursos/prácticas por la pretendida esencialidad del discurso pedagógico.

La teoría de la práctica pedagógica de Basil Bernstein: ¿Hacia dónde vamos?

Alan R. Sadovnik

Karabel y Halsey, en su revisión de la bibliografía sobre sociología de la educación, clasificaron el estudio de Basil Bernstein de "precursor de una nueva síntesis" (1977: 62). Aunque el avanzado estudio de Bernstein sobre la teoría de los códigos fue muy discutida, planteó preguntas cruciales sobre las relaciones entre la división social del trabajo, la familia y la escuela y estudió la forma en que estas realizaciones afectaban diferencias sociales de clase en el aprendizaje. Su último estudio, concretamente *Clases, códigos y control, Volumen III*, iniciaba el difícil proyecto de conectar el macropoder y las relaciones de clase con los procesos microeducacionales de la escuela. Aunque los teóricos de la reproducción de clases, como Bowles y Gintis (1976), ofrecían un punto de vista claramente determinista de las escuelas, pero sin describir ni explicar lo que

pasaba en ellas, el estudio de Bernstein relacionaba los niveles social, institucional e intrapsíquico del análisis sociológico y al hacerlo presentaba una oportunidad de sintetizar las clásicas tradiciones teóricas de la disciplina: marxista, weberista y durkheimista.

La investigación de Bernstein para entender los microprocesos de escolarización le llevó a mantener un camino productivo de investigación desarrollado en su artículo seminal "Clases y pedagogías; visible e invisible" (1977), en el que analizaba las diferencias importantes entre dos formas genéricas de transmisión educativa y sugería que las diferencias en las reglas de clasificación y encuadre de cada práctica pedagógica (visible=clasificación fuerte y encuadre fuerte; invisible=clasificación débil y encuadre débil)¹ se relacionan con la posición social y las presunciones de las familias atendidas por las escuelas. El estudio demostraba claramente que los sociólogos de la educación tenían que realizar la difícil tarea empírica de mirar dentro del mundo de las escuelas y enlazar las prácticas educativas con los factores institucionales, sociales e his-